

UN PROTOTIPO DE MODELO GRUPAL PARA EL PSICOANALISIS:

desde el «Grupo de a dos» a los «Grupos de 2 + n personas»¹

Dr. Joan Campos i Avillar

Preámbulo

"Cualquier cambio en un individuo que forma parte de una tal red (personal network o plexus) altera el equilibrio total dentro de la misma. Dado que ello es cierto para médicos, psicólogos o psicoanalistas como para cualquier otra persona, existe un interés profundamente arraigado en que esto no sea descubierto, ya que obligaría a tomar mucho más en cuenta lo que sucede no solo en las redes de pacientes sino también en la de los propios médicos." (S. H. Foulkes, 1973)

El propósito del presente trabajo es exponer el concepto Plexus profesional que el autor ha ido elaborando a partir del estudio de resistencias en grupos de psicoanalistas y grupoanalistas a aceptar con todas sus consecuencias la hipótesis de S. H. Foulkes acerca de que todos los procesos mentales son de naturaleza transpersonal.

Se revisan los diversos encuentros y experiencias que con tal propósito se mantuvieron en distintos lugares y con distintos grupos, en los que el autor por más de diez años ha venido participando y contribuyendo ya sea a título de miembro, ya en capacidad de conductor grupal o bien de consultor, de "reportero" o de "hombre en frontera".

Con este trabajo, especialmente pensado con relación al tema Actuales Modelos Psicoanalíticos de Grupo, adoptando el rol de "historiador clínico" que recomienda Anthony en su Historia de las Psicoterapias de Grupo, el autor propone aplicar los conocimientos avanzados a un estudio más amplio de la institución psicoanalítica desde un punto de vista grupal. Y ello se hace con la esperanza de que así haciendo y "una vez sabido de donde venimos y a donde vamos" cada individuo y cada grupo de nuestra común matriz grupoanalítica pueda mejor "descubrir su identidad profesional y último propósito" (E. J. Anthony, 1971).

El lector del texto que sigue debe tener en cuenta que el término grupo puede usarse en el sentido de dispositivo técnico diseñado para la práctica de las psicoterapias, la educación, y/o la investigación de procesos mentales normales o patológicos, cosa que cabe hacer desde diversos marcos teóricos o esquemas conceptual referencial operativos (ECRO en el sentido de Pichon-Rivière), o bien en el sentido de grupo como contexto, encuadre, situación, e. d. aquel espacio desde el que se gestan todas las operaciones mencionadas incluida las de conceptualización, perfeccionamiento y avance de los propios marcos o esquemas. Nosotros, lo usamos en el segundo de estos sentidos y, advertidos por Freud de cuán *"peligroso es tanto para las ideas como para los hombres arrancarlos del lugar donde se*

¹ Campos Avillar, J. (1990). Un prototipo di Modello Gruppale per la Psicoanalisi: Dal <Gruppo a Due> fino ai <Gruppi di Due poi n Persone>. En Gian Marco Pauletta d'Anna (Ed.) *Modelli Psicoanalitici Del Gruppo*. (65-87) Milano: Guerini e Associati.

originaron y desarrollaron" (Freud, 1930), y siguiendo el ejemplo de Trigant Burrow y de S. H. Foulkes, procuramos no embarcarnos en esta singladura en solitario, sino hacerlo en grupo y con un grupo.

Por otra parte, la expresión "modelo psicoanalítico de grupo" cabe entenderla: 1) como "grupo modélico", es decir el que tradicionalmente ha venido sirviendo de patrón o ideal en psicoanálisis organizado tanto ortodoxo como no, desde los días de Viena, cuyo prototipo es el grupo original de Viena en 1902 –Die Psychologische Mittwoch Gesellschaft bei Prof. Freud– del que en conjunción con la "Sociedad de Médicos Freudianos" surgiría la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910, o 2), como "modelos de grupo", e. d. los diversos modos y maneras como de hecho los psicoanalistas llevan a la práctica los distintos grupos terapéuticos, educacionales y/o institucionales, independiente de cuál fuera la orientación u obediencia psicoanalítica concreta a la que se adhieren. Es más, nosotros, sabedores de que en cuestión de grupos el número de cuerpos o de personas cuenta (J. Rickman, 1950 y NOTA 1), advertimos que procuramos trabajar con conceptos derivados y originados no en el «grupo de a dos», «el de cura hipnótica» o «amor de pareja» típico de la cura psicoanalítica clásica o privada (Freud, 1921), sino a partir del foulkesiano «modelo de a tres» o del de « 2 + n personas, cuando $n > 1$ y < 100 » (Foulkes, S. H., 1948, 1950, 1955, 1957, 1964, 1975) y las ideas de Trigant Burrow del «grupo como organismo».

El trabajo se divide en tres partes: Exponemos primero el concepto de Plexus profesional tal como ha sido elaborado a partir del concepto más general de Plexus de S. H. Foulkes; a continuación describimos algunas de las experiencias grupales y trabajos del autor desde dónde surgió y fue elaborado el concepto; y, finalmente, aplicamos el mismo a un análisis de la "función grupo" en el desarrollo de la institución psicoanalítica.

1. Milán, punto nodal en la red grupal de la AIPG

No es ésta la primera vez que vengo a Milán con la idea de "modelos de grupo" en mente, ni tampoco la primera que la ciudad de Milán da cobijo a un congreso de terapeutas de grupo para tratar tema semejante. Entre el 18 y 21 de Julio de 1963 tuvo lugar en Milán el Tercer Congreso Mundial de Psicoterapia de Grupo, el tema era para aquella ocasión: "Aspectos actuales de las psicoterapias de grupo", bien parecido al que hoy nos propone la Associazione di Psicoterapia di Gruppo, sólo que esta vez las tendencias quedan restringidas a las psicoanalíticas y calificadas como modelo. Curiosamente, da la coincidencia que la agrupación coordinada por el Prof. Enzo Spaltro quien se encargó de la organización local de aquel Congreso, fue la "Associazione Italiana di Psicoterapia di Gruppo. Ignoro si guarda o no relación con nuestro actual huésped la A.P.G.

Dicho Congreso marcó en la historia de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo un doble hito: organizativamente el del momento en que su restringido comité promotor, el International Committee for Group Psychotherapy, iniciado en París por Jacob Moreno en 1951 y que presidido por él había organizado los dos previos Congresos —Toronto 1954 y Zurich 1957— se transformaba en un International Council, ampliado a 40 miembros representativos de distintas orientaciones y técnicas y de distintos países, que serían responsables de organizar los dos siguientes congresos —el de Viena en 1968 y el de Zurich en 1973, en el que finalmente se elaborarían los Estatutos con los que quedaría fundada la Asociación. Fue asimismo el momento en que, gracias a la numerosa participación al mismo (1.215 personas de 61 países) y la calidad de las 261 comunicaciones presentadas que se recogerían luego publicadas en forma de libro (Moreno, 1966), se empieza a pensar en las psicoterapias de grupo cual si fuesen cosa seria. El Congreso de Milán fue el gran paso adelante en este sentido, sin perder su aire artesanal a ganarse un lugar en el árbol de las ciencias.

Quisiera pues, a título personal y en la medida que como miembro de su Ejecutiva represento a la AIPG, empezar por expresar nuestra gratitud a todos aquellos colegas italianos, muchos de ellos hoy aquí presentes, que con su dedicación y generoso esfuerzo hicieron posible aquel Congreso. A ellos con igual propiedad aplica lo que Churchill decía de las tripulaciones del Air Force durante los *raids* de Londres, *"nunca tan pocos hicieron tanto por tantos"*. Esperemos, que el encuentro que ahora empieza aquí, se pueda recordar de forma parecida.

Desgraciadamente para mí, no fue posible participar en aquel encuentro. De haberlo hecho, quizá mi derrotero como psicoanalista y como analista grupal en Europa hubiera sido distinto. Incluso había preparado para la ocasión un trabajo donde resumía mi experiencia de formación y de trabajo bajo dos sistemas distintos en psicoterapia de grupo. Contrastaba los dos modelos de terapia grupal de orientación psicoanalítica con los que andaba mejor familiarizado: el "modelo inglés" —el de los autores que contemplan al grupo como un todo y que conciben su tarea como la de analizar dicho grupo o hacer que el grupo se analice a si mismo, y entre quienes incluía tanto a Bion como a Foulkes y Ezriel, y el "modelo americano" —el de aquellos que ven al grupo como un conjunto de individuos a ser analizados en, o dentro de un grupo, representados por Alexander Wolf o S. R. Slavson. De este trabajo, y de las circunstancias como lo reencontré, después de muchos años de haberlo perdido, hablo luego a título de ejemplo de resistencias institucionales internalizadas a aceptar las implicaciones que supone reconocer la naturaleza transpersonal de los procesos mentales. (Campos, J. 1963)

2. Plexus Profesional

2.1 Contexto socio-sanitario y político de la idea

La idea de Plexus profesional surge de casi veinte años de trabajo teórico-práctico y político, dedicados a intentar superar mediante el análisis las resistencias a la implantación y el desarrollo de un enfoque grupal en sistemas de salud en general y, en particular de aquellos grupos que por su dedicación profesional debieran estar más capacitados e interesados en procurar tal desarrollo, como por ejemplo psiquiatras, psicoterapeutas, grupoterapeutas, psicoanalistas, en suma, profesiones todas éstas en que salud y enfermedad, y asistencia al enfermo, prevención de la enfermedad y promoción de salud debieran ser concebidas como comportamiento humano, a la vez que individual, colectivo.

Vale aclarar que el concepto "enfoque grupal" surge, a su vez, de movimientos colectivos que tuvieron lugar en España en el período de transición hacia la democracia y en los que como profesionales nos vimos muy implicados. Me refiero a la Segunda Ponencia sobre la Función Social de la Medicina que se elaboró para el X Congreso de Médicos y Biólogos de Lengua Catalana en Perpignan, 1976 (Campos, J. 1978 [1976]) (Campos, J. 1978), y a la Ponencia Enfoque Grupal en un Servicio Nacional de Salud llevado a cabo por el Colectivo de Estudios de Trabajo Grupal de Barcelona (CTGB) para el VIII Symposium Anual de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (SEPTG) en Palma de Mallorca, 1980 (Colectivo Barcelona, SEPTG VIII Symposium).

Ambas Ponencias fueron concebidas y elaboradas grupalmente como investigaciones operativas basadas en trabajo de campo, dirigidas a conseguir un cambio estructural ("Reforma... Educativa, Sanitaria, Psiquiátrica, etc.) mediante la aplicación a escala comunitaria de los principios generales del Grupo Análisis, tal como son entendidos y aplicados por el autor (J. Campos, 1972, 1980). La preparación del citado Congreso, en la que colaboraron más de un centenar de profesionales, se hizo trabajando fundamentalmente en grupos pequeños durante más de un año. A partir de un análisis de la situación total de la Medicina en Cataluña en aquellos momentos y de su historia y contexto social, se llegó a aquella definición catalana de salud que dice *"estar sano es una manera de vivir que es*

autónoma, solidaria y gozosa", gozosa entendida como el goce que se deriva de la disposición a hacer frente esperanzadamente y a asumir dificultades internas y externas por parte del individuo, de los grupos y de la comunidad como un todo. El eslogan utilizado para expresar la idea era "*La salud de todos es responsabilidad de cada uno, la salud de cada uno es tarea de todos*". A partir de estas premisas, se diseñó un modelo para un sistema catalán de salud que primero respaldó e hizo suyo el Congreso Catalán de Cultura —movimiento científico-popular de carácter multitudinario— mediante el cual, durante la transición hacia la democracia, el pueblo asume aquella tradición innovadora que le llevó a proclamar la República Autónoma del 1933 y que hizo posible funcionara un gobierno anarquista durante el primer año de la Guerra Civil.

La Ponencia del Colectivo Barcelona (CTGB) en la que tomaron parte 27 personas, representativas de experiencias de tipo grupal durante las décadas anteriores, fue concebida como un grupo de grupos que se reunía bisemanalmente y donde se analizaron críticamente las doce experiencias en las que se basa el estudio. Si bien el Colectivo no llegó a definir teóricamente "orientación grupal" ni a resolver las dificultades epistemológicas y metodológicas que esta orientación supone, sin embargo, de manera operativa, se llegó a algunas conclusiones que merecen ser recordadas ya que influyeron en la elaboración de la idea de plexus.ⁱ

Entre las experiencias examinadas por la Ponencia figuraban la de Educación Médica llevada a cabo por el autor en la Universidad Autónoma de Barcelona (1968-1975) y la de la planificación asistencial para un hospital oncológico llevada a cabo por Hanne Campos (1977-1981), en las cuales se habían gestado previamente la metodología y algunos de los conceptos empleados por el Colectivo. La primera que consistió en un curso en "Pedagoga Institucional" sobre la materia "Relación médico paciente y el proceso de convertirse en médico", fue la culminación de una investigación operativa llevada a cabo por la "Oficina de Educación Médica" del Instituto de Ciencias de la Educación de la UAB sobre el problema de socialización de adultos y de profesionalización, (Campos, J. 1973). Estos estudios de colectivos de estudiantes con serios problemas de identidad profesional en ocupaciones conflictuadas, la primera en crisis por la cuestión de plétora profesional y *números clausus* y la otra por tratarse de una especialización nueva sin *status* profesional reconocido proporcionaron al autor una especial sensibilidad al problema del psicoanálisis y del grupoanálisis como profesión. En esta fase, hasta 1975 cuando el autor se retira de la Universidad como Catedrático Ordinario, dicho interés le llevó a cooperar como experto de la OMS. en la Enseñanza de Salud Mental en las Escuelas de Medicina y, por otra parte, a aplicar, a título de consultor, técnicas grupales a un instituto de psicoanálisis en Madrid, para tratar los problemas institucionales. Esta fue la primera ocasión en que el autor experimentó con un grupo profesional de psicoanalistas la técnica de lo que el autor viene desarrollando bajo la denominación *Plexus Network Therapy*.

Las ideas surgidas de dichas experiencias grupales sirvieron de base conceptual para el diseño y desarrollo de otros programas y experimentos, como por ejemplo: el programa de educación sanitaria para una reforma psiquiátrica que se llevó a cabo en el País Vasco durante seis años, mediante un curso de trabajo grupal, por el que han pasado cientos de profesionales y ha tenido un gran impacto en cuanto al cambio de las actitudes en las instituciones asistenciales. Por otra parte, la exploración de métodos alternativos de asociacionismo profesional y de esquemas de investigación, aplicación clínica y docencia en psicoanálisis, psicoterapia y clínica y análisis grupal en sucesivas aproximaciones se plasmaron en la fundación de Convergencia Analítica Internacional, Grupo Análisis Operativo, y la constitución de «Grup d'Anàlisi Barcelona», Cooperativa de Trabajo Asociado y Servicios. Este último colaboró con otra cooperativa del mismo tipo, Grupo Quipu de Psicoterapia de Madrid, en la organización en Junio de 1989 de las Primeras Jornadas Internacionales de Grupo, Psicoterapia y Psicoanálisis, fundando en esta ocasión la Sociedad correspondiente para su desarrollo integrado, la SEGPA.

Entre sus actividades, «Grup d'Anàlisi Barcelona» se ha sumado en corporación al Proyecto Multidisciplinar Experimental titulado "Modelos de Futuro, Nuevas Tecnologías y Tradición Cultural: Abriendo caminos a un cambio de Civilización", iniciado en Barcelona durante unas Jornadas el 14-18 de Noviembre de 1988, y programado para cuatro años, en el que cooperan especialistas y expertos en Ciencias Sociales y Humanas y Nuevas Tecnologías de todas partes del mundo.

Los desarrollos que han tenido lugar durante la década de los ochenta van parejo con los que han tenido lugar en Italia y que resultaron en la creación de la COIRAG. En nuestro caso, estos desarrollos han sido posibles gracias a un continuo trabajo de reflexión grupal que lleva por objeto una praxis transformativa de nuestros propios plexus profesionales y que esta basada en una progresiva toma de conciencia de unas resistencias al cambio en las profesiones de ayuda para un cambio. El concepto central sobre que gira todo ello ha sido el de Plexus profesional.

2.2 Raíces grupoanalíticas del concepto

La denominación Plexus profesional, que según las circunstancias califico como "... del terapeuta... del analista... del grupoanalista, etc.", es aplicable a cualquier grupo ocupacional con las características que a continuación se describirán. Obviamente, no solo el término sino también la idea de "plexus" como equivalente e intercambiable con la de "network" o red viene inspirado por S. H. Foulkes, tal como lo describe en el Capítulo "Grupos en la vida real" en *Método y Principios*. Allí, una vez más, reconoce haber tomado prestado el término "network" de su maestro, el neurobiólogo Kurt Goldstein (S. H. Foulkes, 1975). Es allí donde por primera vez Foulkes utiliza la expresión Plexus, como abreviación de *complexus*, para referirse al viejo concepto de network o *nexus* que ya utilizó por traspolación a redes sociales en su revisión del Segundo Volumen de El Proceso de Civilización de Elías en 1940. Allí afirma que "la psicología del individuo es comparable a una anatomía o anatomo-patología microscópica, el microcosmos del individuo repitiendo y reflejando los cambios microscópicos en la sociedad, de la cual forma parte. El individuo no solo depende de las condiciones materiales, p. ej. económicas o climáticas, del mundo que le rodea y de la comunidad, el grupo en que vive, cuyas exigencias le son transmitidas por los padres o figuras parentales, sino que esta literalmente impregnado por éstas. El es parte de una red social, es un pequeño punto nodal de esta red, y que sólo puede artificialmente ser contemplado en aislamiento, cual pez fuera del agua" (S. H. Foulkes, 1948). De ser eso así, me pregunto yo ¿cabe estudiar al terapeuta, al conductor de grupos analíticos, en estado de aislamiento?

Para Foulkes, el concepto de Plexus es fundamentalmente un concepto clínico. Estaba convencido de que en la aparición de trastornos neuróticos en el individuo, que después de todo es el objeto real del tratamiento, "todo un conjunto de gente se veía activamente implicado, personas íntimamente conectadas las unas con las otras, aunque no se den cuenta de ello, ni quieran darse cuenta". Estaba asimismo convencido de que el paciente es tan solo un síntoma de un trastorno que concierne a toda esa red de circunstancias y personas. Y, que es esta red de circunstancias y personas en interacción la que debe servir de campo operativo para una terapia efectiva y radical. Pero, añadía, quizás sea esto en un futuro, ya que en las circunstancias actuales resulta muy difícil llevar a la práctica esta terapia multipersonal. Sería necesario para este trabajo que pudiera ser compartido por un equipo de terapeutas que hubieran sido entrenados tanto en psicoanálisis como en grupoanálisis (S. H. Foulkes, 1964 [1961]).

De lo que esta hablando Foulkes en *Método y Principios* es más bien del Plexus del paciente, es decir, de "aquella íntima red dinámica constituida por un número relativamente pequeño de personas,

que incluye a la familia, y que se agrupa dinámicamente a medida que avanza el proceso del tratamiento alrededor de la persona central —el paciente— especialmente en conexión con sus conflictos, que son significativos para el trastorno que ha venido a consultarnos". Además —recalca allí— red, el "network" en conjunto es multiforme. En nuestra cultura hay siempre muchas redes a las que pertenece simultáneamente cada individuo. Es extremadamente característica la manera en que estos grupos se relacionan entre sí y la manera en que el individuo relaciona —o no relaciona— su pertenencia a estos diferentes grupos. (S. H. Foulkes, 1975). Originalmente, para Foulkes los conceptos de Matrix y Network eran equivalentes y los utilizaba intercambiamente. Poco a poco, sin embargo, Network se iba volviendo más y más objetivo, como un fenómeno que de hecho existe entre personas, reservado más bien a las redes grupales y de grupos de personas que existen en la realidad, mientras que Matrix se volvía más dinámico, concebido como la carga dinámica cambiante que se da dentro de una de estas redes. Dentro de estas redes o *Plexus* y, dependiendo de cuán íntima es esta red de personas centralmente implicada en los conflictos de que es portador el paciente, se distingue entre Plexus y grupos con una ocupación.

Fue en mi prólogo de la traducción española de "*Psicoterapia Grupoanalítica: Principios y Métodos*" (J. Campos, 1981) cuando por primera vez utilicé, la expresión Plexus profesional. Con ella me refería a los grupos de los profesionales, a aquellas redes íntimas de personas y circunstancias que se relacionan con "las maneras como el profesional científico, el psicoterapeuta, desarrolla su actitud analítica, conceptualiza, organiza y justifica su práctica y se convierte en agente de cambio terapéutico" (H. Kesselman, y J. Campos, 1987) y (H. Kesselman y J. Campos, 1988). En el mismo texto recuerdo que Foulkes siempre dijo que el Grupo Análisis es un método de terapia en grupos pequeños, pero también un método para estudiar grupos y el comportamiento de los individuos humanos en sus aspectos sociales. Me pregunto ahora, después de casi quince años de prácticamente no hacer otra cosa, ¿sirve el grupoanálisis también para estudiar los grupos que forman los psicoanalistas para el desarrollo teórico y práctico del Grupo Análisis?

Después de su retiro de los Bethlem Royal y Maudsley Hospitals en 1963, Foulkes consiguió un contrato de un año de los Joint Hospitals para investigar las "redes de pacientes" o lo que hoy llamaríamos plexus de pacientes. Este había sido un querido proyecto —el de la Ford Foundation— con que él quería substanciar su teoría reticular de las neurosis, pero para el cual nunca consiguió encontrar financiación. En esta ocasión, sin embargo, pudo examinar los plexus de todos y cada uno de los miembros de un grupo psicoterapéutico grupoanalítico conducido por uno de sus ayudantes y comprobó que, efectivamente, sin excepción, el plexus de cada uno de ellos venía activamente implicado en el conflicto que le había traído al tratamiento y en sus posibilidades de resolverlo. Curiosamente, sin embargo, Foulkes ¡olvidó a examinar el plexus del terapeuta! De haberlo hecho, seguramente se hubiera visto obligado a incluir a todos los miembros de su servicio, o quizás los de toda la Group Analytic Society (London) y de la British Psychoanalytic Society e los Institutos respectivos. ¡El "plexus del terapeuta" tiene tamaño de tribu! Y, seguimos hablando de ¡familias psicoanalíticas!

La investigación analítica de los Plexus del paciente, es decir de las redes grupales de interacción e intercomunicación en que viene enclavado, es posible hacerlo o bien in situ o bien *by proxy* mediante grupos artificiales de extraños, el pequeño grupo grupoanalítico psicoterapéutico clásico. En el primer caso, lo que se entiende comúnmente como terapia grupoanalítica de familia, es más fácil cuando el Plexus coincide con el grupo raíz que no cuando aquél es más extenso o implica personas extrañas a la familia. La investigación de grupos con una ocupación, cuando se solicita, normalmente no es con relación a problemas de los miembros individuales del grupo sino más bien relativo a la acción cooperativa en función de los objetivos grupales. El hecho de que sea el criterio de centralidad o marginalidad con respecto al núcleo central de la vida de un individuo lo que delimita su inclusión o no

en el Plexus, para mí resulta de importancia capital, tanto en lo que se refiere al Plexus de los profesionales como al Plexus de los pacientes.

2.3 Un modelo radicalmente grupal de Plexus profesional

Resumiendo, si tenemos en cuenta que médicos, psicólogos y psicoanalistas, por lo general, es gente más bien poco inclinada a aceptar "teorías" que, además de obligarles a cambiar ellos mismos les obligue a responsabilizarse por los trastornos de sus pacientes y del Plexus en que tanto unos como otros vienen incluidos, no es de extrañar que sean pocos los voluntarios a "embarcarse en la patología de las comunidades culturales" y ¡que sean muchos los que al poco de haber zarpado deserten la nave!

Si bien Freud consideraba que una disección analítica de dichas neurosis, verdaderas enfermedades de civilización, pudiera conducir a recomendaciones terapéuticas de gran interés práctico, y sin atreverse a decir que semejante intento fuera cosa insensata o condenada al fracaso, recuerda a aquellos de sus seguidores que lo intenten se tropezarán con dos serias dificultades: 1) que en el diagnóstico de las neurosis colectivas se carece de contraste para distinguir al enfermo de su ambiente el cual es considerado "normal" —en un grupo cuyos miembros están todos afectados por uno y el mismo trastorno, éste telón de fondo no existe y lo tendrá que buscar por otro lado, y 2) que en lo que respecta a la aplicación terapéutica del conocimiento psicoanalítico, se pregunta "¿de qué nos servirá el más correcto análisis de las neurosis sociales si nadie posee la autoridad para imponer dicha terapia al grupo?" (Freud, 1929 [1930]).

Freud insiste que estas "especulaciones" están basadas en "analogías". Pero, suponiendo que no sean "analogías" sino realidades tangibles, que el diagnóstico sea correcto de que algunas civilizaciones o posiblemente la humanidad entera se haya vuelto neurótica, entonces uno se pregunta ¿qué hacer ante tal situación? Freud estaba al corriente de lo que pensaba Trigant Burrow al respecto. Aparte de la extensa correspondencia que habían mantenido antes y después de la presentación en el Congreso de Bad Homburg del Método de Laboratorio en Psicoanálisis, éste había publicado ya su primer libro: *The Social Basis of Consciousness: A Study in Organic Psychology* y más de 27 artículos, entre ellos el "Método Grupal de Análisis" (T. Burrow, 1926 [1925]) —seguramente los que dice haber leído Foulkes por aquella época— defendiendo su posición en lo que hace a la neurosis, es decir que ésta es de naturaleza social, y que el individuo no puede ser tratado en aislamiento. De sus colegas psicoanalistas Burrow comentaba: *"En vez de recibir el apoyo de un grupo consensual de trabajadores, Freud fue recibido con una resistencia inconsciente de orden social, del tipo de las reacciones pseudo-grupales colectivas... Se le dejó aislado en su posición y aislado resultó incapaz de hacer frente a esa reacción en su forma social incoordinada. Fue inevitable. En la ausencia del consenso social de un grupo de co-trabajadores, no le era posible a Freud incluir el inconsciente social genérico. Por más que es inherente a la misma naturaleza del descubrimiento freudiano que lo único competente para aprehender los problemas de la conciencia es un espíritu de observación consensual de laboratorio, la resistencia social que se opuso desde el mismo principio sigue sin ser reconocida y está aún por resolver dentro de nuestras filas psicoanalíticas."* Por contraste, dice que *"La posición de mis asociados y mía, trabajando como un grupo, está en que los prejuicios pseudo-grupales son la base inconsciente de nuestra resistencia social y que no se resolverán hasta que los reconozcamos como tan definitivamente inconscientes para la mente social como lo son las resistencias individuales en el análisis individual."* Y, continúa, *"...esa resistencia es tan poco resoluble en ausencia de análisis social como lo son las resistencias privadas del paciente individual. De cualquier otra manera nos convertimos en seguidores de Freud meramente en el sentido de participantes colectivos, arbitrarios, pseudo-grupales, y el espíritu del descubridor queda sumergido bajo el peso de una masa de un imitativo y*

competitivo inconsciente social... lejos de apartarnos de la significación esencial de los descubrimientos básicos de Freud, lo que está saliendo de nuestro análisis grupal son simplemente los resultados que para Freud quedaron temporalmente interceptados por ausencia de colaboración consensual por parte de sus congéneres sociales" (T. Burrow, 1927).

La explicación de Burrow, por más que trate exageradamente de exculpar a Freud, quizás explique por qué éste a pesar de contar desde 1902 indudablemente con un grupo —se reúnen regularmente cada semana, el mismo día y hora por varias horas— dirá no haber salido de su *splendid isolation* hasta 1906-1907. Obviamente, para Freud no era un grupo de cooperadores o colegas científicos, ni un equipo de pares a quienes respetar, a lo máximo era un grupo de alumnos, en sus palabras *"no peor que el staff de cualquier jefe clínico en el que pueda pensar"*.

De lo que venimos comentando, surgen, entre otras, las preguntas siguientes:

- ¿Cabe estudiar al terapeuta, al conductor de grupos analíticos, en aislamiento?
- ¿Cuánto más habrá que esperar para que sea posible una terapia efectiva y radical de las neurosis?
- ¿Será necesario para esa terapia multipersonal que los sugeridos "equipos de terapeutas doblemente entrenados" deberán haber previamente experimentado en su propia persona esos análisis públicos al igual que se exige de quienes quieren practicar con otros el análisis privado o individual? Y, de ser así, ¿introduciremos sólo su Plexus personal o familiar y/o asimismo su Plexus profesional?
- ¿Servirá el grupoanálisis tan solo para estudiar grupos de pacientes y grupos de analistas o asimismo, como ya apuntaba Foulkes, llegará a ser una verdadera psicopatología social, transpersonal y una antropología transcultural?

A partir de 1919 Trigant Burrow empezó a trabajar con grupos a fin de salirse del impás a que le llevaba el análisis en condiciones igualitarias dentro de un «grupo de a dos», y en 1927 con sus asociados fundan The Lifwynn Foundation for Laboratory Research in Analytic and Social Psychiatry, institución que todavía subsiste y sigue divulgando la obra de aquél, para mí el primer grupo realmente psicoanalítico. Lo más sorprendente para mí es el ostracismo a que se les condenó. Ya he señalado el silencio de Freud. El propio Foulkes no parece haber profundizado mucho en Burrow. Este es un autor al que se le cita mucho y nadie lee, entre otras cosas por la dificultad que hay en hacerse con sus textos. Por más de veinte años yo lo intenté en vano. Solamente por casualidad di con la dirección de la Lifwynn Foundation (30, Turkey Hill Road South, Westport, Connecticut 06880), la cual cito con ánimo de deshacer la conspiración de silencio.

Próximamente, este mes de mayo, celebrando el veinticinco aniversario de su fundación, tendrá lugar en Lisboa el primer Congreso Nacional de la Sociedad Portuguesa de Grupo Análisis. El tema elegido es «*Pattern, Matrix and Interpretation*». Entre los allí asistentes habrá algunos que en 1966 con Foulkes empezaron el primer *Group-Analytic Workshop* de Londres, dedicado a revisar conceptos grupoanalíticos. *Group Matrix* quedó allí definido como *"ese hipotético tejido de comunicación y relaciones en un grupo dado, terreno común y compartido que en última instancia determina el significado y el significante de todos los sucesos, y sobre el cual descansan todas las comunicaciones e interpretaciones verbales o no"*.

Hablando de Matrix, Foulkes aclara que *"nos encontramos delante de una pirámide que va de lo menos a lo más específico, de lo universal y general a lo más y más individual. Podemos describir esta pirámide como la de la especie como colectividad, de la cultura, de una clase, de la familia, o del individuo"*. La *Dynamic Matrix* es aquella que cambia y sobre la que nosotros operamos en una situación de tratamiento, la que crece en profundidad y extensión y que es la que interesa como objeto

de cambio; se puede hablar de cambio compartido. Cuando se habla de Matrix, sin calificarla, es a ésta a la que nos referimos (Group Analysis Vol. 1 No. 1, 1967, p.32). Cuando hablamos, sin embargo, de nuestra común matrix psicoanalítica o grupoanalítica, ¿de qué estamos hablando? La matrix personal o familiar del paciente se altera y cambia en la medida que se actualiza e interacciona en la Matrix de su grupo grupoanalítico. Pero, ¿que sucede con los Plexus de los analistas? En un paciente corriente es posible que después de su personal psicoanálisis privado o grupal haya transformado los condicionamientos de su grupo raíz o primario y los de su Plexus actual en situación de transferencia. Pero, ¿tiene el conductor o analista las mismas oportunidades que el paciente? La famosa «situación TTT» (situación de transferencia, terapia y training de Foulkes) funciona de distinta manera. La experiencia analítica personal en grupo del analista, la así llamada didáctica, no es más que uno de los elementos del trípode de formación, los otros dos consistiendo en experiencia supervisada en conducir grupos y conocimiento de la experiencia de otros a través de la literatura, que en conjunto tienen por función asimilarse a la profesión.

Edoardo Cortezão, uno de los participantes en aquel Workshop, desarrolló allí el concepto de *Pattern*. Foulkes entendió que Cortezão con esta expresión se refería más a la impronta específica y particular que el conductor hace en la Matrix Dinámica del grupo grupoanalítico clásico y no tanto a patrones o repetidas constelaciones psicodinámicas observables en grupoanálisis y otras clases de grupos, o bien ¡la relación privilegiada establecida con un modelo! Esta impronta, nosotros la estudiamos experimentalmente durante los primeros seis meses de la vida de un grupo grupoanalítico psicoterapéutico (J. Campos y H. Campos, 1982). Comprobamos que la manera como se instila la actitud analítica en el grupo depende más del estilo personal del terapeuta que no de los principios teóricos y técnicos que sustenta, sucede tenga el terapeuta o no intención de ello y a menudo, sin siquiera darse cuenta, está transmitiendo las ideologías y prejuicios adquiridos en el curso de su propia formación por su grupo o Plexus profesional. A partir de nuestras observaciones, hemos llegado a la conclusión de que en el caso del psicoanalista, éste adquiere por transferencia características tan íntimas como las que se puedan dar dentro de una familia o de cualquier otro grupo secundario que utilice la familia como modelo tal como es el caso de las órdenes religiosas u otras profesiones que imprimen carácter. Si estas apreciaciones son correctas o no, está por ver. Lo que sí es cierto es que el plexus profesional del terapeuta puede tener características distintas a lo largo de su vida profesional y debiera, en consecuencia, variar en función de las necesidades de los miembros y del grupo como un todo. Ningún terapeuta, y menos aún si es analista, puede vivir en aislamiento. Precisa, primero, de un grupo de colegas de quienes aprender el oficio, y con el cual identificarse, necesita luego un grupo al que pertenecer que le respalde y acredite y, finalmente, requiere un grupo fiable de colegas donde existan las condiciones de seguridad psicológica y material suficientes para poder referir y seguir procesando sus experiencias y contrastando sus ideas. A estos tres tipos de grupo denomino respectivamente grupo de identificación, grupo de pertenencia y grupo de referencia.

Dentro del psicoanálisis organizado, del cual es modelo la Asociación Psicoanalítica Internacional fundada en 1910 y que le sirvió de experiencia a Freud para escribir su Psicología de las Masas... (Freud, 1921), los que dominan son los dos primeros tipos de grupo. En el período iniciático o de formación básica, a los candidatos no les queda más remedio que identificarse con el líder o con la idea líder que le llega a través de su Análisis didáctico, sus supervisores y sus maestros. Además, pertenecer a la organización, cosa que proporciona seguridad y reconocimiento, y el pan y la sal que supone nutrirse de pacientes y de alumnos, implica, sin embargo, incorporarse a una estructura grupal de tipo patriarcal totalmente jerarquizada donde la comunicación y la interacción entre distintos estamentos y generaciones no es fácil. Solamente de manera excepcional y, a menudo, incluso fuera de la propia organización o escuela se da el caso de que el analista encuentre un grupo de pares con quienes poder compartir sus experiencias y contrastar sus ideas.

3.1 Un modelo grupoanalítico para los analistas

Decía antes que de haber venido a Milán en 1963 lo habría hecho pensando en los modelos analíticos con criterios de "geografía política": el americano, y el británico. Tuvieron que pasar muchos años, más de veinte, para llegar a Milán, y cuando finalmente lo hice, el 12 y 13 de Octubre de 1985, para el Seminario de la SGAI sobre "Concezione gruppoanalitica dell'insegnamento e dell'apprendimento" (J. Campos, 1985-1986), seguía llevando modelos analíticos en mente. Esta vez lo que llevaba en mente, sin embargo, era el modelo psicoanalítico de formación cuyas "ventajas e inconvenientes para el caso de entrenamiento en psicoterapia grupal" veníamos de discutir en un panel del Congreso Mundial de Psicoterapia Médica en Opatija en el que con Fabrizio Napolitani habíamos participado. El modelo del que nos servimos para aquella ocasión es el que define como "Modelo de Formación en Grupo Análisis" el European Working Party del Movimiento Grupoanalítico Europeo, o sea:

"Desde un marco de referencia grupoanalítico, la formación grupoanalítica se entiende como un proceso que avanza en diálogo continuo entre la experiencia grupoanalítica personal, su integración cognoscitiva en la teoría y un cierto tipo de supervisión del trabajo según un modelo de desarrollo profesional cuyos parámetros consideran el ulterior training de los analistas grupales como un proceso transpersonal en el interior de una red profesional: una red de training en acción ("Training Network in Action", F. Napolitani, Zagreb, 1983)."

El modelo que yo defendía no debe quedar reservado solo para la formación básica y continuada de psicoterapeutas grupales, públicos, grupoanalíticos –es decir, grupoanalistas– sino que era extensible y resultaba idealmente adecuado a la formación de toda clase de psicoterapeutas individuales, incluidos los que se dedican al psicoanálisis privado. Bajo estas premisas se comprende que, por lo menos en lo referente a formación, ni Fabrizio ni yo mismo nos mostráramos demasiado entusiasmados con la idea de transferir el "modelo psicoanalítico" al grupo. En vez, mientras descansamos entre sesiones al borde del Adriático, dejamos fluir la imaginación respecto al tema y concebimos la metáfora del Árbol de Opatija del que les hablaré después en el diálogo, caso que se preste, pero que básicamente consiste, anticipo, en contemplar todo el desarrollo del psicoanálisis como el de un árbol del que se van abriendo ramas, que si bien tienen raíces comunes y beben la misma savia, entre si ni se escuchan ni se hablan, ni se entienden.

El encuentro de Milán es un hito. Marca la etapa a medio camino de la década de cooperación italo-catalana en la «Operación Ave Phoenix GAIPAC», campaña ésta con la que los del «Green Peace del Grupo Análisis» empiezan en favor de esta *rara avis* amenazada de extinción, herida de muerte, por un insensato "cambio de formato"; campaña cuya alarma yo lancé al sugerir un encuentro cara a cara de corresponsales de la revista y miembros británicos y *overseas* de la *Group Analytic Society (London)* durante el Congreso de Copenhague en 1980. Operación cuya primera batalla se dio durante el famoso Symposium Europeo de Grupo Análisis de Roma en 1981 cuando Fabrizio Napolitani, su coordinador, sugirió se tratara de «Resistencias en Grupo Análisis». Momento éste en el que para mi realmente empieza el movimiento grupoanalítico europeo, concebido, no como una nueva versión de «colonialismo cultural» sino como "una red de personas, grupos y organismos en intercomunicación interesados en la micro y macro-sociología psicoanalítica del individuo y de sus grupos".

Anuncié, en la introducción que intentaría aplicar el concepto "función grupo" que se deriva de las ideas de Plexus profesional y de Matrix fundante grupoanalítica a un estudio del psicoanálisis institución visto como un todo, como un sistema formado por la integración de personas y de ideas en

constante interacción. La historia del psicoanálisis se puede pensar de muchas maneras, todo depende del marco de referencia desde el que se haga y la intención con que se haga.

Glover fue una de las víctimas de una de esas tantas guerras civiles por las que el psicoanálisis se ha caracterizado en su historia como grupo, concretamente, la que yo he bautizado como Batalla del Canal, la emprendida bajo el caudillaje de Ernest Jones para, con la ayuda de Melanie Klein, liberarse de los "vieneses" y convertir así Londres en capital mundial del Psicoanálisis. Aleccionado por su experiencia, Glover aconseja al historiador social que quiera emprender el estudio de los grupos científicos iniciales en psicoanálisis, que tenga en cuenta tanto la naturaleza del conflicto derivado del contenido ideológico que estos grupos se proponen avanzar y sostener, como las interacciones grupales específicas de dichos grupos, en particular aquellas interacciones inconscientes que influyen en el crecimiento de cualquier sociedad, y que no se limiten a la personalidad de sus líderes y la parte que éstos juegan en alcanzar (o retardar) ciertos objetivos científicos y teóricos, ya que por más expeditivo que resulte hacerlo de esta manera no es lo que mejor refleja la realidad. Dice Edward Glover textualmente:

"Al estudiar las fases pioneras del psicoanálisis, uno queda impresionado por la gran identidad que existe entre la biografía de un individuo y la vida de un grupo científico. Los grupos manifiestan claramente la influencia de una organización familiar y sus reacciones; también, durante sus fases primeras, los pequeños grupos científicos reproducen aquellos estadios del desarrollo individual donde varias introyecciones e identificaciones modelan el aparato mental y determinan la expansión, o alternativamente la contracción (progresión o regresión) de sus subsiguientes actividades".

"Los tempranos grupos psicoanalíticos aparecen siguiendo un patrón que cabe ser denominado un "acto de participación", una especie de "identificación primaria" con Freud de sus primeros y más estrechos seguidores. A este respecto el crecimiento de todos ellos tiene mucho en común. Pero, para entender las características de cada grupo, uno debe retrazar el complicado inter-juego de factores grupales –a la vez constructivos y desintegrativos– que siguieron al desarrollo de la función como grupo independiente, esto es, al nacimiento del grupo." (Glover, 1966, el subrayado es mío)

Bion a su vez en el prólogo de "Experiencias..." se lamenta de no haber discutido las cuestiones de soberanía y poder ya que, en grupos tan pequeños como allí describe, poder y soberanía no se desenvuelven en toda su madurez y las formas maduras le son extrínsecas e infringen en el grupo solamente en forma de invasión por otro grupo.

Este comentario de Bion y las citas de Glover fueron lo primero que me vino en mente al intentar, siguiendo las sugerencias de E. J. Anthony, tomar el desarrollo del psicoanálisis cual si fuera un caso clínico y tratarlo analíticamente. Este enfoque de "grupología clínica" es el que vengo intentado seguir desde que escribiendo "Psiquiatras, Psicoanalistas y Psicoterapias de Grupo" (J. Campos, 1980 [1979]), me apercibí gracias a Balint de donde radica la «falta básica del psicoanálisis», e. d. en que *"...a pesar de que la mayoría de los pioneros en psicoterapia grupal fueron analistas formados, nosotros, como cuerpo, hemos rehusado aceptar la responsabilidad de su futuro desarrollo –en mi opinión en detrimento de todos los implicados, y sobre todo de nuestra propia ciencia" (M. Balint, 1968)*, punto de vista con el que no puedo estar más que de acuerdo.

De lo que no me di cuenta, es del arduo camino que le espera a quien se ve tentado por "lo fascinante que pudiera resultar un estudio histórico y psicológico del porque la comunidad psicoanalítica adoptó esta posición en el caso de las psicoterapias de grupo." Debiera haber sabido mejor. Lógicamente si uno se "embarca en la disección analítica de comunidades culturales" y lo hace con "grupos *in vivo*" lo que esta haciendo no es "disección" si no "vivisección", y sin anestesia. Total,

una salvajada. No es pues de extrañar, que el grupo, la comunidad investigada se resista, incluso dado el caso que se someta a ello voluntariamente. Tanto así debiéramos haber aprendido del psicoanálisis individual. El inconsciente no perdona, se debate, se resiste, se rebela, da coces, se venga. Si encima resulta que uno mismo es miembro de la propia familia o grupo que investiga, entonces ¡además de ser una insensatez, resulta tarea imposible!

Este enfoque grupal para una historia del psicoanálisis que propone Glover está aun por hacer y esto por distintas razones. La principal, a nuestro modo de ver, fue que el psicoanálisis hasta muy recientemente carece de un método de análisis grupal equivalente en rigor y en eficacia al que dispone para el análisis privado de individuos. Ello es cierto incluso para las psico-biografías iniciadas por el propio Freud consigo mismo y con casos tan famosos como el Presidente Wilson o Moisés. Hoy la técnica grupal ha mejorado y empezamos ya a contar con medios fiables. Pero, igualmente, nuestra institución se resiste a utilizarlos ya sea a nivel de grupos aislados y, naturalmente, menos aún como un todo, como sistema. Lo más importante, sin embargo, es que si esta historia se hace con ánimo de entender una situación actual con el fin de hacer un diagnóstico que implica un cambio —el método clínico— entonces se necesita la cooperación de todo el grupo para hacerlo.

Que yo sepa, a excepción de The Lifwynn Foundation for Social and Analytic Research, la asociación fundada en 1927 por Trigant Burrow y su grupo de asociados y colegas en Estados Unidos, ninguna otra, aunque se dedique explícitamente al grupo, se anima a aplicar a su propio grupo la medicina que predica, e. d. *pari pasu* al viejo dicho "medico, ¡primero cúrate a ti mismo!". Este principio básico del psicoanálisis didáctico debiera ir junto al ya famoso "¡lo que el grupo enfermó, que lo sane el grupo!", como también "grupo, ¡primero cúrate a ti mismo." El precio pagado por ese grupo pionero, ya lo sabemos. Fueron condenados al más absoluto ostracismo por el resto de la comunidad psicoanalítica. Entones, no bastaría que sea tan sólo un grupo el que se analice, sino la comunidad psicoanalítica. Pero, ¿no se encontraría entonces ésta en el mismo brete que el pequeño grupo? y, en consecuencia ¿no se exigiría que fuera la comunidad cultural, la sociedad la que debiera tratarse a si misma?

Personalmente, quizás porque antes de trabajar con pacientes en grupos lo había hecho como consultor en relaciones humanas con empresas o factorías en conflicto, se me deparó ocasión de participar en distintas experiencias de este tipo. La primera, a principios de los setenta como consultor de una organización psicoanalítica en crisis, que naturalmente por discreción profesional no voy a comentar. Otras dos, una con bastante éxito, el ya mencionado Análisis institucional de la SEPTG, que llevó a una constructiva revisión de objetivos y Estatutos de la Sociedad, y la otra, la del Grupo Análisis Europeo, cuyos resultados es prematuro evaluar, en tanto no se proceda a un post-mortem psicosocial y analítico del proceso global. En lo que a mí me concierne, considero este trabajo como una aportación en este sentido.

De todos modos, para nosotros el balance fue bien positivo. Nos aplicamos a nosotros mismo el tratamiento en distintas ocasiones y con distintos grupos: Convergencia Analítica Internacional, primero, en la que inventamos el concepto de "hombre en frontera", y quien primero actuó como tal fue nuestro ilustre colega italiano y gran amigo, Fabrizio Napolitani. Lo intentamos después con el Curso de Trabajo Grupal en Bilbao, esta vez nos trajimos, en cambio, una "institución en frontera" —el Instituto de Grupo Análisis de Londres— y hay que confesar que para nosotros, ideológicamente, no fue tan bien ya que se inventó el *Diploma for Foreign Graduates*. Pero eso sí, perfeccionamos la figura del "reporter" para encuentros grupoanalíticos, teniendo en nuestro haber los *reports* de un *Block Course* redactados y publicados por Hernán Kesselman y Diego Luna. Con mis colegas de «Grup d'Anàlisi Barcelona» hemos empezado una revisión mayor de lo que ha supuesto para el psicoanálisis desde sus orígenes

hasta nuestros días el desarrollo de teorías y técnicas grupoanalíticas, desde el punto de vista grupal y en función de mi concepto de Plexus profesional.

Metodológicamente, tres son las fuentes de datos de que nos valemos para estudiar analíticamente la "comunidad cultural psicoanalítica": 1) revisión de textos por distintos autores a través de los que se sigue la evolución de las ideas, 2) la tradición oral y escrita, la así llamada historia y, finalmente, 3) lo que llevamos inscrito en nosotros como individuos y como grupo, a nivel de nuestro inconsciente individual y colectivo, y de sus contextos sociales. A este respecto durante más de tres años hemos estado investigando en grupo grande, multidisciplinar, de más de 50 personas,

Previamente, con Hernán Kesselman en Madrid en este mismo sentido habíamos empezado ya con Grupo Análisis Operativo I, un trabajo experimental – «Experimento Madrid»– que bajo el título "Desde el Psicoanálisis a la Psicología Social" presentamos como Sub-Ponencia del IX Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo en Zagreb en 1986. Con Grupo Análisis Operativo I nos propusimos revisar el modelo psicoanalítico en la medida que había dejado mella en nosotros por habernos sometido al mismo. A lo largo de diez jornadas de doce horas cada una, durante un año, trece psicoanalistas y dos conductores de grupo todos entrenados a la vez en psicoanálisis y en psicología social o grupoanálisis, nos dedicamos a explorar lo que había supuesto en la trayectoria vital de cada uno dar el paso que va del Psicoanálisis Individual y organizado a la Psicología Social. La conclusión a que llegamos fue que el paso que va desde el Psicoanálisis —entendido como psicoanálisis de individuos— a la psicología colectiva o grupal por esta vía y en este sentido resulta prácticamente imposible. La posibilidad, de haberla, va justamente en dirección opuesta. Después de todo, Freud en "Psicología de las Masas..." ya nos había mostrado el camino al recordarnos que de la psicología colectiva, *"la psicología humana más antigua, conseguimos aislar la psicología individual solo a base de desdeñar cualquier resquicio de psicología de masa, diferenciándola de ésta más tarde, muy lentamente y solo de manera parcial"* (Freud, 1921).

Repasemos a la luz de esta conclusión y teniendo en cuenta las premisas eximidas el desarrollo del psicoanálisis institución, no como si se tratara de una familia, sino como si se tratara de la vida de un grupo.

3.2 De los grupos de Freud a los grupos freudianos.

En tres ocasiones Freud escribe su testamento científico. La primera, "Kurzer Abriss der Psychoanalyse" de 1923, es el artículo que tenía pendiente para el libro de los editores de la Enciclopedia Británica *These Eventful Years: The Twentieth Century in the Making, as Told by Many of its Makers*. Se pone a escribirlo nada más volver a casa después de su doble operación de cáncer y la vasectomía total. Todavía convaleciente lo escribe prácticamente en una sentada. La segunda, "An Outline of Psychoanalysis", lo empieza cuando esta pendiente de salir de Viena, abril o mayo de 1938, y lo retoma en julio al llegar a Londres. Lleva ochenta y tres páginas escritas en septiembre, cuando se ve obligado a dejarlo debida a una nueva grave operación. Curiosamente, la edición alemana del "Outline..." se titula "Abriss der Psychoanalyse", título bien parecido al de 1923. La tercera y última, "Some Elementary Lessons in Psychoanalysis", no pasa de unas páginas, seguramente las últimas que escribiera. Termina, hablando del inconsciente, con estas palabras:

"Con sus investigaciones (el psicoanálisis) ha llegado a un conocimiento de las características de lo psíquico inconsciente que hasta ahora eran insospechadas y ha descubierto algunas de las leyes que lo gobiernan. Pero nada de ello implica que la calidad de ser consciente haya perdido su importancia para nosotros. Continúa siendo la luz que ilumina nuestro camino y nos lleva a través de la oscuridad de la vida mental. Como

consecuencia del carácter especial de nuestros descubrimientos, nuestro trabajo científico en la psicología consiste en traducir los procesos inconscientes en procesos conscientes, llenando así las lagunas de la percepción consciente..."

El "Kurzer Abriss..." lo empieza diciendo *"El psicoanálisis, se puede decir, nació con el siglo veinte, ya que la publicación en la que aparece a la luz del mundo como algo nuevo –mi Interpretación de los Sueños lleva por fecha 1900."* Después explica que eligió esta fecha porque a partir de entonces el psicoanálisis pasa a tener un doble sentido: no sólo es un nuevo método para tratar algunas neurosis, sino también una nueva psicología. El psicoanálisis, pues, que había empezado como un proyecto de psicoterapia científica dirigida a investigar la génesis de enfermedades mentales, se convierte en una nueva psicología científica de los estados normales. Lo importante, sin embargo, es lo que dice a continuación:

"Si los descubrimientos psicológicos, ganados de los estudios de los sueños, se tenían bien en cuenta, tan solo un paso era necesario antes de que el psicoanálisis pudiera ser proclamado como una teoría de los procesos mentales profundos, no accesibles directamente a la conciencia –como una psicología profunda, previamente a ser aplicada a todas las ciencias mentales. Este paso está en la transición que va desde la actividad mental del individuo a las funciones psicológicas de las comunidades humanas y pueblos –esto es, desde la psicología individual hasta la psicología del grupo; sorprendentes analogías nos forzaron a dar este paso." (Freud, 1923, SE Vol. XIX, pp.205)

Curiosamente, todas estas veces coinciden con momentos en que la percepción de muerte es inevitable, momentos de trascendencia, en los que Freud piensa en el grupo. Para aquel entonces considera que ese paso él ya lo había dado. De seguro, lo que llevaba en mente era o bien Tótem y Tabú de 1912, del que siempre estuvo muy orgulloso y que representó el primer intento por su parte de aplicar los puntos de vista de los descubrimientos psicoanalíticos a algunos problemas no resueltos de la psicología social (Völkerpsychologie). Recordemos que en él recurre a la analogía de la horda primitiva, concepto que toma como dogma para explicar el paso desde la psicología social a la psicología del individuo. O bien era Psicología de las Masas de 1921.

Fue escribiendo "Más allá..." cómo se le ocurrió a Freud una sencilla idea para explicar el fundamento psicoanalítico de la psicología colectiva (Carta a Ferenzci, Mayo 1919). A pesar de tratarse de una obra de acompañamiento... tardó cerca de dos años en terminar "Massenpsychologie..." (Freud, 1921). Al igual que le sucedió antes en "Tótem y Tabú" y, después, con el resto de los "escritos sociológicos", se molestó en revisar exhaustivamente la literatura a fin de documentar trabajos hijos de su imaginación. No se trata de trabajos clínicos, ni basados en datos de observación —condición para Freud ineludible para justificar lo científico del psicoanálisis— sino de analogías, es decir sin otras observaciones que las de su propia experiencia ya sean como miembro de un grupo, ya sean como líder del mismo. En estos trabajos, por más que no puedan ser considerados como científicos, sin embargo queda fielmente retratado qué es lo que Freud piensa de los grupos, en otras palabras los grupos que le habían servido a él de modelo para su actividad científica y el modelo de grupo que él operativamente utilizaría para el desarrollo de su propia ciencia.

Freud empieza "Psicología de las Masas..." afirmando que *"por más que la psicología individual se ocupe del hombre individual y explora las maneras como éste busca lograr la satisfacción a sus pulsiones, solo raramente y bajo ciertas condiciones excepcionales aquella puede ignorar las relaciones del individuo con otros. En la vida mental del individuo siempre aparece un otro como modelo, como objeto, como quien le ayuda o como adversario. De manera que la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en este sentido más amplio pero plenamente justificado."* (Freud, 1920 [1921]). Aquí es la primera vez que Freud utiliza la palabra "modelo". El "otro"

que tiene Freud en mente, el objeto, el modelo, obviamente es un individuo singular. Hoy en día sabemos, o al menos la mayoría quienes operamos en grupo así creemos, que lo que se introjecta no son objetos de una pulsión sino modelos de relación, de matrix, de interacción o, como lo llaman algunos, grupos internos. Me he preguntado muchas veces cuál sería la "sencilla idea" que le lleva a Freud desde estar pensando en añadir a su metapsicología un nuevo instinto, el de muerte, a tener que esforzarse tan desesperadamente en probar que basta con la vieja libido para explicar la naturaleza de los vínculos de los individuos con el grupo sin tener que recurrir a otro extraño instinto como es el gregario. Ni por un momento se le ocurriría a Freud, sin embargo, el modelo de grupo como colección de individuos que critica la absurda metáfora biológica de Le Bon —"el grupo psicológico es un ser provisional compuesto de elementos que se combinan por un momento, al igual que las células que constituyen un cuerpo vivo, forman por su reunión un nuevo ser que muestra características distintas a las que posee cada célula individual". ¿Desde cuándo se da en la naturaleza una célula aislada, o siquiera tejidos, si no es en las condiciones artificiales de laboratorio? En vez, llevado por su prejuicio biológico, "la mente se encuentra dentro de un cráneo y encerrada en una piel", lo único que le preocupa es cuál es la naturaleza del nexo, del cemento, que permite que los individuos se reúnan en grupo.

Obviamente, Freud ha servido de modelo para sus "seguidores". Por supuesto, Freud fue el líder del grupo y el líder del movimiento psicoanalítico, por más que una y otra vez pusiera a alguien de testaferro como cabeza del mismo, como por ejemplo a Carl Jung como Presidente de la Internacional y a Alfred Adler de la Sociedad de Viena. Quizás fuera la única manera de salvarse de su complejo de padre de la horda primitiva. Lo que no se puede decir es que su actividad como conductor de grupo fuera demasiado analítica. Sabemos incluso que Tótem y Tabú, al igual que la Historia del Movimiento, fueron utilizados como armas poderosas para deshacerse de su hijo predilecto, el príncipe heredero. La experiencia personal de Freud fue muy posiblemente en grupos parecidos a los que él describe y con cuyos líderes se identifica. El modelo de grupo organizado con el que opera Freud, el de la iglesia y del ejército, es básicamente un «modelo de a dos», jerarquizado, con una doble psicología, la del líder y la de los seguidores. El líder no es, en absoluto, un *primum inter pares*. Debe ser portador de una carga narcisista lo suficientemente poderosa como para poder prescindir de amor objetal con sus súbditos. Esto es lo que le da fuerza para, en *splendid isolation*, convertirse en objeto de identificación de todos que le siguen.

Todo esto está muy bien, pero ¿de dónde había sacado Freud el modelo del que se valía para construir su propio grupo? Existieron para Freud no uno sino dos grupos que le sirvieron de modelo: el de la Berliner Physikalische Gesellschaft, los de la afamada Escuela de Medicina de Helmholtz y el del *grand savant* Charcot, jefe clínico de la Salpêtrière. El primero, formado por un pequeño grupo de cuatro entre los que contaba su maestro en Viena, Brücke, la más grande autoridad con la que nunca se tropezó y en cuyo laboratorio de fisiología por fin encontraría "tranquilidad y plena satisfacción y, asimismo, hombres a quien podía respetar y tomar como modelos". De entre éstos escogería después a Joseph Breuer, su mentor y mecenas quien a su vez le introdujo a Wilhelm Fliess, compañeros sucesivos de viaje que le servirían de "amigo imaginario" para el descubrimiento del psicoanálisis. La experiencia con Charcot en cambio fue la de un admirable maestro carismático que le puede distinguir con el favor de dejarle traducir su libro o invitarle a una de las *soirées* en su casa. ¿Con quién o con qué se identifica Freud? ¿Con cuál más de esas dos experiencias vividas? ¿Se identifica tan sólo con el líder o más bien con el tipo de relación entre colegas, entre maestro y discípulos y de unos y otros con el conocimiento? ¿O es sólo con el sustituto del padre, con la autoridad con la cual transferencialmente se identifica? En realidad, Freud tuvo una doble identificación. Por una parte, con el grupo de Berlín, los de la ciencia dura, los juramentados con las fuerzas de atracción y repulsión, los "rata de laboratorio" y por otra parte, con el gran clínico de París, que decía "la *theorie, c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister*". A su vuelta a Viena en 1886 Freud desarrolla su actividad profesional en

dos ámbitos grupales completamente distintos. Por una parte, sus grupos literalmente "de a dos", primero con Breuer y luego con Fliess, sus Plexus profesionales más inmediatos y, por otra parte, su actividad docente en la universidad, que no interrumpe hasta el año 1917. No será, sin embargo, hasta 1902, el mismo año en el que le conceden el nombramiento como Profesor Extraordinario y que acaba su relación con Fliess, que forma su propio grupo —un pequeño círculo de jóvenes médicos, para empezar cuatro, que se reunieron alrededor de él con la expresa intención de aprender, practicar y difundir el conocimiento del psicoanálisis. El pequeño círculo creció y a menudo cambió de composición en los años que siguieron y de él diría en la "Historia del Movimiento" que en conjunto era escasamente inferior al *staff* de cualquier jefe clínico en que podía pensar. Este fue el primer grupo de psicoanalistas, el prototipo, el modelo del que se parte en psicoanálisis.

De lo que explica Freud en 1914 de este grupo y de las Minutas que se llevaron desde 1906 hasta 1918, se pone en evidencia cuál es el material clínico que le sirve a Freud para escribir su Psicología de las Masas como también el género de vicisitudes que se pondrán de manifiesto después en la Historia del Movimiento. Freud había empezado bien como líder democrático, pero se arrepiente de no haber sido más autoritario desde un primer momento. Su extrañamiento con este grupo original fue considerar el no haber salido de su *splendid isolation* hasta 1906, es decir hasta el momento en que algunos de los miembros del grupo empiezan a publicar por su cuenta, Rank —el primer no-médico— se incorpora, se empiezan a levantar actas de las reuniones y Freud es reconocido desde Zurich por los pioneros de lo que sería después el primer grupo de médicos freudianos en 1907.

Hasta no llegar a este momento, los objetivos explícitos del grupo se iban consiguiendo de manera integrada —empiezan a ejercer como analistas, publican trabajos, escriben en la prensa acerca de las reuniones, se refieren pacientes que se supervisan a menudo en el grupo y hacen propaganda del psicoanálisis. El grupo se identifica como la Mittwoch Gesellschaft.

Los de Zurich, sin embargo, presididos por Bleuler y Jung, cuando se agrupan en 1907 lo hacen como Sociedad de Médicos Freudianos. Son, por tanto, los de fuera quienes adoptan el nombre del "padre". A partir de este momento, el grupo de Viena cambia de nombre y pasa a llamarse Sociedad Psicoanalítica de Viena. Había, pues, dos grupos distintos. Mientras los de Viena se identificaban primariamente con la persona de Freud y con el oficio de psicoanalista, los de Zurich, en cambio, más bien lo hacían con su verdadero líder que era Jung, y era a través de esta identificación que se identificaban con Freud. Con el primer Encuentro de Psicología Freudiana en Salzburg en 1908, empiezan ya los primeros roces entre grupos. Y, en Nuremberg en 1910, cuando se funda la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), Freud tuvo que utilizar toda su influencia para conseguir que aceptaran a Jung como Presidente.

El modelo informal de Viena es el que van adoptando los distintos grupos locales hasta que dentro de la asociación aparecen las primeras escisiones. La primera intragrupal, la de Adler en Viena en 1911, que se escinde por razones de libertad científica formando la Asociación de Psicoanálisis Libre y la segunda intergrupala, con la dimisión del Presidente de la IPA, Carl Gustav Jung, provocada por "el grupo secreto de los siete anillos" que en el ínterin se había formado alrededor de Freud para ayudarle a mantener la pureza teórica y la disciplina académica en la enseñanza del psicoanálisis. Este es un punto de giro importante en el desarrollo grupal del psicoanálisis. Se abandona el modelo de un jefe clínico sin clínica, el de Charcot, con el que se identificaba, y se adopta el de una sociedad científica, regida por un grupo secreto. O sea, que dentro de la asociación de grupos y dentro de cada una de las sociedades miembro, el modelo de grupo sigue siendo el "grupo de a dos", es decir el de maestro-alumno, fundador-seguidores y hipnotizador-hipnotizado.

A finales de la Primera Guerra Mundial se plantea una revisión mayor de la organización psicoanalítica en tres vertientes:

- a) la de las psicoterapias analíticas que incluye las posibilidades de una psicoterapia para el pueblo, lo que implicaría a su vez una modificación de la técnica, aleación del "oro puro del Análisis", la socialización de los servicios y una reorganización del sistema para formar psicoanalistas (Freud, 1919A 17/158 "*Lines of advance in psychoanalytic therapy*"),
- b) revisar las relaciones del Psicoanálisis con la universidad (Freud, 1919J 17/170 "On the teaching of Psychoanalysis at universities"), y c) la institución de premios para trabajos psicoanalíticos (Freud, 1919C 17/267 "A note on psychoanalytic publications and prizes") y
- c) la reorganización del sistema de publicaciones mediante la creación de una editorial propia, der Verlag. Para aquel entonces, las sociedades psicoanalíticas habían constituido una organización con la que podían prescindir de la universidad que les había excluido.

El modelo de organización que adoptaría la API a partir de 1925 es el del Policlínico de Berlín fundado por Eitingon en 1921 cuyas funciones eran las siguientes: 1) hacer accesible la terapia a los muchos que sufren de neurosis sin tener medios económicos con que poder costeárselo, 2) proporcionar un centro donde el Análisis puede ser enseñado teóricamente y en el cual la experiencia de los analistas veteranos pueda ser transmitida a discípulos que están ansiosos de aprender, y 3) perfeccionar técnicas al ponerlas a prueba bajo condiciones nuevas. Este modelo de sociedad, instituto y clínica es el que ha prevalecido hasta nuestros días.

En 1921, H. Crichton-Miller funda la Tavistock Clinic diseñada explícitamente como modelo para ser copiado por los departamentos psiquiátricos de hospitales docentes y otras clínicas ambulatorios con bases en hospitales mentales. El modelo Tavistock, totalmente ecléctico, tenía el propósito de aplicar la "Nueva Psicología" originada en Viena y Zurich a los problemas de salud mental, con el cuádruplo fin de comprender y tratar las enfermedades mentales, fomentar la investigación de sus causas con la esperanza de encontrar medios de prevención en higiene mental y enseñar los nuevos conceptos y habilidades a futuros especialistas y a personal médico y no médico relacionado con salud mental y relaciones humanas. Después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, quedó de manera informal estrechamente vinculado a la Sociedad e Instituto Psicoanalíticos Británicos de Londres. Este modelo si bien tuvo éxito en sí a nivel de investigación, de formación y de servicio, fue aceptado más por psicoanalistas que no por la sanidad pública como estaba intentado. El primero, en cambio, el "modelo Berlín", al ofrecer en substitución del líder una doctrina o técnica líder con la que se identifica el grupo y a la que se debe obediencia doctrinal y académica, ha sido adoptado no solo por la propia institución ortodoxa, sino por los mismos grupos ortodoxos que se separan de él o que criticándolo nacen al margen del mismo.

Se dice que las instituciones son a menudo nada más que la sombra de un hombre, monumento a la voluntad del fundador del que nunca se liberan.

4. Triple arrancada y a modo de conclusión

Hemos visto ya cómo el psicoanálisis —pura psicología, una psicología profunda, "abisal" como traduce nuestro López Ballesteros y de Torres— pudiera ser "aplicable a casi todas las ciencias mentales", fue preciso antes dar el paso que va desde la psicología individual a la psicología colectiva (SE 1924f [1923] p 205). Este objetivo, por cierto, Freud lo consideraba ya conseguido en 1923, tanto es que para 1932 en su *Weltanschauung* se atreve decir refiriéndose al marxismo:

"... haciendo de él una verdadera ciencia social. Pues tampoco la Sociología, que trata de la conducta del hombre en la sociedad, puede ser otra cosa que Psicología aplicada. En rigor, no hay más que dos ciencias: ¡La psicología, pura y aplicada, y las ciencias naturales!" (SE 1933 [1932] p. 179, mi subrayado)

El punto del desarrollo mental de la humanidad en que se da el salto desde la psicología colectiva a la individual, Freud creía haberlo correctamente ubicado en el parricidio primario de la "horda primitiva", analogía de la que se servirá después para explicar la naturaleza de la represión (SE 1921c, p137). La hipótesis de que religión, moralidad y sentimientos sociales se hubieran desarrollado filogenéticamente a partir del complejo paterno, las dos primeras por sojuzgamiento directo del complejo de Edipo, y los sentimientos sociales por necesidad de superar la rivalidad ulterior entre los miembros de la generación joven, *si non e vera, e ben trovata*. Freud estaba tan orgulloso de ella que no la abandonaría nunca, por más problemas que le causara.

Tótem y Tabú, primer intento por parte de Freud "en aplicar los puntos de vista y descubrimientos del psicoanálisis a algunos problemas por resolver de la "Völkerpsychologie", hoy sabemos llevaba "agenda secreta" —devolver al redil o cantarle la cartilla a C. G. Jung cuyos devaneos místicos conducirían a una ruptura final, adivinada ya en la primera parte de *"Wandlungen und Symbole der Libido"* (Jung, C.G., 1911). La hipótesis de que en la historia de la humanidad haya habido un suceso que el hombre incorpora a su cultura no repugna a la inteligencia y es compatible con ideas posteriores tal como la de la "doble herencia" de Litz, con la que venimos equipado a este mundo —la biológica que dejó de evolucionar hace cientos de miles de años y la cultural más reciente, sólo unos miles de años de antigüedad, que se transmite de generación en generación, o la más radical de Foulkes, de que es la Foundation Matrix la que hace posible la comunicación humana. Para la Weltanschauung científica de los físicos no es suficiente la con que Freud comulgaba, la "cultura" plantea más problemas que no resuelve. La naturaleza de la represión debiera quedar anclada en el cerebro con lo que para explicarla psicológicamente no queda otro remedio que aceptar la transmisión de caracteres adquiridos, de una moralidad heredada, donde un supuesto super-yo procede de las experiencias ancestrales que le llegan desde el totemismo de lo primitivo. Hipótesis que inexorablemente lleva a un evolucionismo Lamarckismo.

El problema es serio. Más cuando la represión, piedra angular del edificio teórico del psicoanálisis, se torna en arma arrojada y piedra de toque para validar líneas de investigación psicoanalíticas en la argumentación contra, primero, de Adler y a continuación, de Jung y los "zuriquenses". La teoría de la represión, según Freud deriva de dos hechos de observación: el de la transferencia y el de la resistencia, hechos que no pertenecen en absoluto a la hipótesis del psicoanálisis sino que son su resultado, y que cualquier línea de investigación que reconozca estos dos hechos y que los tome como punto de partida para su labor tendrá derecho a ser denominada psicoanálisis aun cuando llegue a resultados distintos de los suyos. Obviamente los criterios de Freud al validar una ciencia, son los de la Berliner Physikalische Gesellschaft, grupo con el que se identifica.

Adler fue el primero que todo y reconociendo los hechos se atrevió a cuestionar no tanto el cómo sino el porqué de la represión. En la sesión 129 de la Sociedad de Viena, de la cual era Presidente, el 1 de febrero de 1919, hablando del "papel y significación en la dinámica de la neurosis de la represión y protesta masculina", empieza provocativamente diciendo: "La pregunta que me hago es la siguiente: ¿el factor propulsor, en la neurosis, es la represión en la cual, cuando se la examina más de cerca se encuentra de nuevo con la represión? Toda represión se produce bajo la presión de la civilización, pero ¿de dónde viene la civilización? Respuesta: ¡de la represión!" Esta presentación daría lugar a un largo debate en la Sociedad, un verdadero juicio crítico, político más que no científico, que se prolongó por tres sesiones, y que Freud zanja contundentemente: *"...No se trata de un juego de palabras, sino*

precisamente su objeción. Si uno examina estas propuestas como están formuladas en su origen, no constituyen un contrasentido. La represión se produce en un individuo singular y es requerida por las exigencias de la civilización. ¿Qué es, pues, la civilización? Es un precipitado del trabajo de represión llevado a cabo por las generaciones precedentes. Lo que se exige de un individuo es conseguir todas las represiones que ya fueron conseguidas antes de él." –para terminar con la siguiente sentencia: "El Prof. Freud tiene por falsas las doctrinas adlerianas y las considera como peligrosas para el desarrollo del psicoanálisis. Pero, se trata de errores científicos, resultado de la aplicación de falsos métodos, (recorrer a puntos de vista sociales o biológicos); y estos son errores que honran al autor. Aún rechazando las consideraciones de Adler, se puede apreciar su consistencia y su lógica."

Este es, para mí, el punto crucial en la historia del psicoanálisis como grupo. El momento preciso en que se pudo tomar un camino u otro, y se tomó la dirección equivocada. Esta decisión y procedimiento servirán de modelo para dirimir diferencias de puntos de vista científicos en Psicoanálisis y de fuente de futuras escisiones. Naturalmente, a Adler no le quedó más remedio que dimitir de Presidente de la Sociedad, y si bien continuó como miembro hasta terminar aquel curso académico, al llegar el verano dimitió con otros cuatro miembros para fundar la "Sociedad para la investigación en psicoanálisis libre". Al reanudar el curso, la Sociedad Psicoanalítica de Viena, por 11 votos a favor y 4 en contra, decidió democráticamente incompatible pertenecer a ambas sociedades. Consecuencia: dimitieron otros cinco. De los 9 que se fueron, no todos comulgaban con las doctrinas de Adler, pero sí con sus ideas sobre libertad de enseñanza; todos eran socialistas. Y otros, como Max Graf, el padre de Juanito, desilusionados abandonaron lo que éste llama "la Iglesia".

Así, por votación democrática, se dirimió y para siempre el falso problema de la antítesis entre lo social y lo intrapsíquico o, en otras palabras, el "asumir como dogma de fe e incuestionable verdad científica que el individuo tiene una mente que constituye su más íntimo "self" y su más preciada posesión privada, y que lo social y cultural son fuerzas externas, con las cuales el individuo interacciona" (S. H. Foulkes, 1969). Procedimiento éste que para mí equivale someter a votación democrática si el sol gira alrededor de la tierra, si el hombre desciende del mono o de la costilla de su compañera, o si existe o no el inconsciente. De esta manera quedaba vedado el camino para seguir tratando analíticamente, es decir como hecho de observación, este problema en un futuro. Quizás ello explique cómo la "comunidad psicoanalítica" perdió interés por las terapias de grupo apuntado por Balint.

Desgraciadamente, el método hubo que perfeccionarlo para poderlo aplicar a la organización psicoanalítica como un todo y de esta manera deshacerse del Presidente de la Internacional y Editor de la Internationalen Zeitschrift. Para ello, a instancias de Ernest Jones, el verdadero genio político del Psicoanálisis, Freud acepta gustoso que se establezca el pequeño comité de seis miembros para cuidar de la pureza doctrinal. Todos se comprometen a no publicar nada nuevo sin la aprobación de los demás. Freud mismo voluntariamente lo hace. El Ideal del Yo, el líder, es substituido por la idea líder, la doctrina psicoanalítica, la verdad revelada, y del culto del hombre se pasa al culto de la idea.

El problema para mí es no sólo científica sino ideológicamente muy serio. Nos lleva nada más ni nada menos a la más peliaguda cuestión pendiente de resolver en psicoanálisis: la del Lamarckismo freudiano, es decir, el de la herencia de generación en generación de una represión que hace posible a la vez la Civilización, y la Neurosis. No satisface en absoluto, ni creo que esta a la altura del talento de Freud, la manera de salirse del asunto Freud con "tontada" de niño que llora porque cree que sus padres le toman el pelo al contestar a sus preguntas sobre si la gallina viene del huevo, o el huevo de la gallina. Freud, para aquel entonces debiera haber sabido que por lo que el niño pregunta no es eso, ni quizás tampoco por el enigma de su personal origen, sino por ¡el origen de la especie humana! Pero, su fidelidad a las enseñanzas de Helmholtz no le deja otro camino. "*Hier tut sich die Kluft auf zwischen*

dem realen Individuum und dem Begriff der Art. Es aquí donde se abre el abismo entre el individuo real y el concepto de especie... quizás después de todo no se trate de profundizar en los abismos, el *Abgrund*, sino de estar bien alerta al cruzar el charco.

Acordémonos de que la consolidación del Psicoanálisis empieza no tanto con el reconocimiento por el Burghölzli y la Universidad de Zurich sino por las Cinco Lecciones en la Clark University y la anuencia del *establishment* universitario americano. En aquel viaje Freud, Ferenzci y Jung se analizaban mutuamente los sueños. Era prácticamente un grupo grupoanalítico. Al pedirle Jung a Freud más detalles acerca de uno de sus sueños, éste rehusó diciendo: *"de esta manera arriesgaría mi autoridad"*.

Vale recordar que el género de dificultades que Freud preveía en el tratamiento analítico de comunidades culturales era cómo diagnosticar a éstas de neuróticas si carecemos de un fondo normal con que contrastarlas y de dónde sacar la autoridad precisa para imponer el tratamiento a dichos grupos. El espectáculo ofrecido con las luchas intestinas de la Sociedad de Viena y en la Internacional con el grupo de Zurich, qué duda cabe que para alguien no inmiscuido en ellas, pero estrechamente vinculado al psicoanálisis como Burrow, tenía que resultar preocupante. Desde 1913 está obseso tratando de resolver el problema. Le comprobaba no ir errado en sus teorías acerca de la universalidad de la "neurosis social" y reforzaba su sospecha que a ella los analistas no eran inmunes por más psicoanálisis personal a que se sometieran. Sólo los títulos de sus trabajos, la mayoría leídos en reuniones anuales de comunidades psicoanalíticas (la Asociación Psicoanalítica Americana y la Asociación Psicopatológica Americana) nos dan una idea: El método del psicoanálisis, El psicoanalista y la comunidad, Concepciones y equívocos en psicoanálisis, El sentido del psicoanálisis, para culminar en 1917 con "Nota en referencia a Freud, Jung y Adler" donde, si bien reitera adherirse por razones de credibilidad científicas a las enseñanzas de Freud, no deja de mostrar sus puntos de disidencia con éste ni de insistir en que los puntos de vista de los disidentes fueran complementarios. Apunta que la causa no esta tanto en discrepancias científicas como en esa ecuación personal, esa visión personalística de las cosas, que depende de la personalidad del observador y de su grupo y éstas a su vez no tanto de la neurosis personal del individuo sino de la neurosis social del hombre como especie.

A fines de 1918, se le brindó a Trigant Burrow la oportunidad de experimentar en si mismo dicha neurosis social. Fue, curiosamente, interpretando un sueño de su discípulo y ayudante Clarence Shields, cuando éste, rebelándose contra el "autoritarismo" de Burrow que estaba en desacuerdo con las teorías sociales que predicaba, le retó a cambiar de roles en el análisis. Burrow, no se amedrentó ante "el riesgo de perder autoridad". Así darían con la piedra filosofal que le permitiría descubrir el Método Grupal de Análisis. El problema no estaba en el telón de fondo, sino en la neurosis social de la cual la autocracia y las actitudes posesivas y competitivas de nuestra sociedad son síntoma.

A mediados de los años veinte, S. H. Foulkes se tropezó con un par de artículos de Trigant Burrow y decidió utilizar a propósitos terapéuticos el Grupo Análisis de Burrow. Esto fue probablemente antes de trabajar con Kurt Goldstein y, a buen seguro, que una y otra cosa las haría antes de empezar su formación psicoanalítica. Este punto es importante, pues aclara intuiciones de Foulkes y una manera de comprender el Psicoanálisis, ya que ambas improntas se notan desde sus primeros escritos. Seguramente, Foulkes tuvo que disimular su familiaridad con Burrow por estar éste, Ex-Presidente de la *American Psychoanalytical Association* en 1925, totalmente proscrito por el *establishment* psicoanalítico. Para 1939, una vez muerto Freud, finalmente S. H. Foulkes pudo poner a prueba su proyecto y de ahí nacería el Grupo Análisis actual. En 1967, considerando imparable el que sus seguidores establecieran un Instituto de Grupo Análisis a imagen y semejanza del de la API, estableció GAIPAC (*Group Analysis International Panel and Correspondence*) como medida preventiva. Esta ha sido la institución que ha servido de "continente" al Grupo Análisis Europeo.

En 1950, el mismo año de la muerte de Trigant Burrow, John Rickman escribe un artículo sobre la psicología de un, dos, tres, cuatro o más cuerpos. En 1951, escribe otro sobre la psicología de una, dos, tres o más personas. Para aquel entonces Foulkes había publicado ya su libro introductorio que subtítulo "Estudio sobre la integración social de individuos y de grupos", donde por primera vez expone su "modelo de a tres", principio fundamental de toda psicoterapia de grupo y manera única de salirse del impás entre observador y observado. Es el equivalente de lo que Bion llama "visión binocular", la de la Esfinge, la del conocimiento científico.

Termino mi exposición de Plexus profesional afirmando que el plexus profesional del analista tiene características distintas a lo largo de su vida profesional y debiera, en consecuencia, variar en función de las necesidades de los miembros y del grupo como un todo. Recordarán decía que precisa, primero, de un grupo de colegas de quienes aprender el oficio, y con el cual identificarse, necesita luego un grupo al que pertenecer que le respalde y acredite y, finalmente, requiere un grupo fiable de colegas donde existan las condiciones de seguridad psicológica y material suficientes para poder referir y seguir procesando sus experiencias y contrastando sus ideas, en otras palabras, un grupo de identificación, un grupo de pertenencia y un grupo de referencia.

Si comparamos el "Modelo Berlín", el clásico para la formación analítica instituida, con aquel al que se llega si se adopta un marco de referencia grupoanalítico, es decir el "Training Network in Action", se observa que ambos se apoyan sobre el mismo trípode fundamental: experiencia analítica personal en el método que uno luego quiere aplicar a otros, aplicación del método supervisada por gentes más experimentadas y transmisión y avance de teoría y técnica. Lo que es radicalmente distinto es el modelo de desarrollo profesional con el que se opera. El primero esta basado en el "modelo de a dos" descrito por Freud en Psicología de las Masas, totalmente en consonancia con la estructura de la familia patriarcal o de la horda primitiva prevalente en una comunidad cultural cuya neurosis se expresa en actitudes competitivas, posesivas y egocéntricas y en el que el orden esta en ir ascendiendo a través de una escalera jerárquica. El segundo, en cambio, es un modelo democrático y evolutivo basado en una acción cooperativa y donde las necesidades, las dependencias del analista se van satisfaciendo guiadas por aquel principio de progresivo "decrecendo" de Foulkes.

Me preguntarán, ¿cómo se traduce esto en la práctica? Muy sencillo. El grupo de identificación, aquel en que el alumno aprende y se identifica con su oficio debiera ser una institución temporal y no permanente, tanto para los alumnos como para los maestros. El grupo de pertinencia a su vez es el que provee la cooperación precisa entre colegas en las relaciones con la sociedad en su sentido más amplio. El grupo de referencia, en cambio, es el que permite al analista seguir avanzando en su propia ciencia, es el que aplica radicalmente a si mismo los principios que predica. Si nos servimos de la vieja *alma mater* del Psicoanálisis, la Medicina, el primero correspondería a la Facultad, la que otorga el derecho a practicar y enseñar la profesión, el segundo correspondería a los Colegios Profesionales u Ordenes Médicas y el tercero, finalmente, correspondería al Laboratorio y Academia de Ciencias Médicas.

En varias ocasiones Freud ha identificado el Psicoanálisis con las profesiones imposibles. Vale preguntarse si lo imposible no es intentar que el Psicoanálisis sea una profesión. Al fin y al cabo, como decía Bernard Shaw, toda profesión es una conspiración contra el laicado. Por otra parte, si la humanidad esta neurótica, neurótica estará la comunidad psicoanalítica. Pero, caso de seguir el consejo de "grupo, cúrate a ti mismo" y de tener la desgracia de conseguirlo, el destino de una comunidad psicoanalítica sana sería el que se le deparó a la Lifwynn Foundation: el más absoluto ostracismo. En cambio, en una comunidad científica con estas características quizás no habría que preocuparse del problema de las prioridades, principal vicio que arrastra el Psicoanálisis desde sus

orígenes, ni tampoco haría falta recurrir a "criptomnesias" cuando nos cogen en falta. Para lema quizás nos pudieran servir estos versos de Goethe:

"Was in der Luft ist und was die Zeit fordert, das kann in hundert Köpfen auf einmal entspringen, ohne dass einer es dem andern abborgt" (Lo que esta en el aire y lo que los tiempos exigen, puede brotar en cien cabezas al mismo tiempo, sin que ninguna lo tome prestado de otra).

ⁱ Notas:

1. El enfoque grupal requiere un cambio paradigmático que presupone a nivel organizativo unos espacios regulares y continuos de reflexión en el seno de las instituciones... y la posibilidad de formación continuada en el seno de las mismas...
2. Escoger este enfoque no significa que cualquier otro se aproxime menos a la realidad o sea menos cierto. Si se eligió fue por considerar que en aquel momento era el que mejor instrumento de análisis para un cambio participativo razonable y razonado...
3. Se pudo comprobar tanto en el propio trabajo en el Colectivo como a partir de las experiencias grupales examinadas que existen considerables resistencias al trabajo grupal a nivel individual, institucional, y del propio sistema sanitario... semejantes a defensas de apareamiento y de ataque y fuga... o, la tendencia a relegar el trabajo de grupo a una mera función técnica terapéutica aplicado a grupos muy concretos y así controlable tanto a nivel individual como social. Otra resistencia sistemática era no prever los mencionados espacios de reflexión crítica o de estar previsto no utilizarlos con este propósito sino para la resolución de problemas urgentes según modelos conocidos, evitando de esta manera la posibilidad de cambio...
4. Dado que un concepto muy relacionado con enfoque grupal es el de cambio, se propuso a la SEPTG un análisis institucional de la misma, cosa que ésta aceptó y llevó a cabo en los dos siguientes Symposiums y ha representado un gran progreso para dicha Sociedad...
5. Se llegó a la conclusión que las ideas centrales sobre las que parece girar todo enfoque grupal eran: 1) El aspecto no directivo de la experiencia, 2) el énfasis en lo relacional y 3) la convicción en la existencia de una estructura latente en cualquier fenómeno grupal que cuando se pone de manifiesto induce cambios creativos en el grupo y en los miembros que lo integran...

